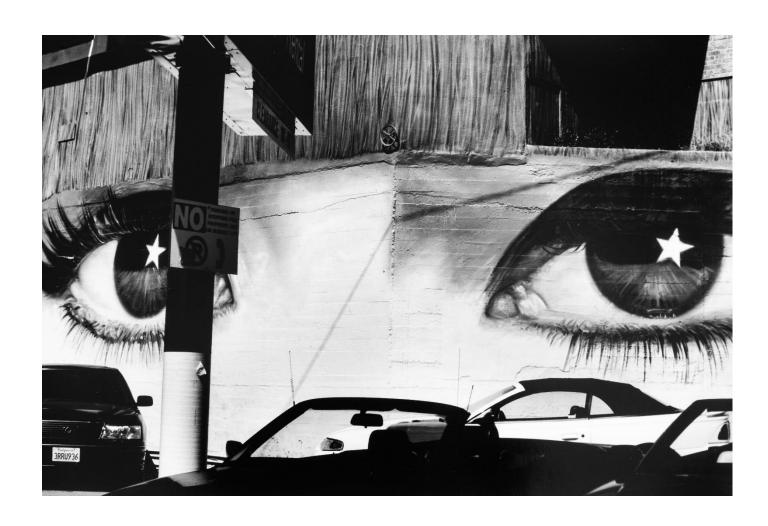
PAOLO GASPARINI CAMPO DE IMÁGENES



Centro de fotografía KBr Fundación MAPFRE Barcelona

30 de septiembre de 2021-16 de enero de 2022



PAOLO GASPARINI. CAMPO DE IMÁGENES

Comisaria: María Wills Londoño

Fechas: 30 de septiembre de 2021-16 de enero de 2022

Dirección: KBr Fundación MAPFRE

Avenida del Litoral, nº 30, 08005 Barcelona

Producción: Fundación MAPFRE

Imágenes 1: https://noticias.fundacionmapfre.org/wp-content/uploads/2021/09/IMAGENES-1-PAOLO-GASPARINI.zip

Imágenes 2: https://noticias.fundacionmapfre.org/wp-content/uploads/2021/09/IMAGENES-2-PAOLO-GASPARINI.zip

Imágenes para televisión: <u>www.imaginatv.es</u> usuario: GASPARINI contraseña: EXPO_BCN

Web: https://kbr.fundacionmapfre.org/
Twitter: @KBrfmapfre #KBrGasparini
Instagram: @KBrfmapfre #KBrGasparini

Facebook: facebook.com/fundacionmapfrecultura

Comunicación Fundación MAPFRE Alejandra Fernández Martínez 91581.84.64 alejandra@fundacionmapfre.org

Imagen de portada: La mirada sobre el mundo, Los Ángeles, 1997 Plata en gelatina Colecciones Fundación MAPFRE © Paolo Gasparini

EL PROYECTO

La exposición *Paolo Gasparini. Campo de imágenes* hace un recorrido completo por la trayectoria del artista, centrado tanto en sus fotografías como en otro de sus soportes principales de expresión, el fotolibro, mecanismo narrativo crucial para definir la historia de la fotografía en el continente. Seis décadas de carrera fotográfica que ofrecen, en su conjunto, un itinerario por diversas urbes mutantes: Caracas, La Habana, São Paulo, Ciudad de México, pero también con resonancias en Múnich, París o Londres.

La muestra está formada por más de 300 obras que forman parte de las Colecciones Fundación MAPFRE.

BIOGRAFÍA

Paolo Gasparini (Gorizia, Italia, 1934) emigró a Caracas en 1954, siguiendo un éxodo voluntario familiar. Allí se encontraba parte de su familia y, en concreto, su hermano Graziano, entonces ya un reputado arquitecto que le regaló su primera cámara a los diecisiete años.

Con el fin de evadir el servicio militar, a los veinte años se instala en Venezuela de forma definitiva e inicia una intensa actividad como fotógrafo de construcciones arquitectónicas al tiempo que captura imágenes de los arrabales de la capital. Ponto comienza a trabajar para proyectos de la Unesco, en paralelo a su obra más personal, que desarrolla en Venezuela y Cuba. Fruto de este trabajo, se publica en México el libro *Para verte mejor, América Latina* (1972), considerado como uno de los fotolibros más emblemáticos de la historia. En 1979 es el primer artista de América Latina presente en Les Recontres Internationales de la Photographie de Arlés y, en 1984, con una nueva exposición en Arlés, recibe la medalla de plata de Les Recontres. En 1993 obtiene el Premio Nacional de Fotografía de Venezuela y dos años después representa a su país en la Bienal de Venecia.

En las dos últimas décadas ha viajado intensamente por Europa y América Latina completando series sobre temas abiertos anteriormente y ha realizado numerosas exposiciones en torno a sus fotografías y sobre sus libros, unos veinte publicados hasta la fecha.

Su obra está presente en las colecciones más importantes del mundo: The Museum of Modern Art (MoMA), Nueva York; Philadelphia Museum of Art, Filadelfia; International Center of Photography (ICP), Nueva York; The Metropolitan Museum of Art, Nueva York; The New York Public Library, Nueva York; George Eastman House, Rochester, Nueva York; Hermès International, París; Bibliothèque Nationale de France, París; Fondation Cartier pour l'art contemporain, París; Fondation A Stichting, Bruselas, y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, entre otras muchas.

CLAVES DE LA EXPOSICIÓN

Para verte mejor, América Latina (1972): Además de ser uno de los fotolibros más conocidos de Gasparini, *Para verte mejor, América Latina* da pie al guion de la exposición que se presenta en Fundación MAPFRE: el viaje.

La aproximación del autor a la cultura visual se genera desde el desplazamiento, pues mientras se camina, se retrata, y en este deambular desvela la poética de su obra, influida por la tragedia urbana, que en su caos revela su vitalidad. El libro está acompañado por textos del escritor Edmundo Desnoes en los que aborda la diferencia entre ver y mirar. En este proyecto se refleja el paisaje urbano, social y cultural de América Latina, un continente dividido ideológicamente entre el socialismo y el capitalismo, pues en él conviven imágenes de Marlboro o Pepsi con el Che y el Niño Jesús, mostrando un imaginario invadido por mensajes simultáneamente políticos y publicitarios.

La publicación surge a raíz de los viajes que por Latinoamérica hace Gasparini junto al historiador Damián Bayón como parte de una comisión de la Unesco para fotografiar, entre 1970 y 1972, la arquitectura del continente, que ilustraría las investigaciones de Bayón.

Il senno di poi: En su obra el artista tiende a romper la temporalidad de sus series, revisitando imágenes que ha realizado hace tiempo con algunas más recientes. Es lo que él mismo denomina *il senno di poi*: «[...] quiero decir, con la sabiduría del después. Asocié imágenes vinculándolas con temas, lugares y fechas diferentes, tratando de organizar un nuevo discurso que a través de la arquitectura y de algunos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad, connotara una relectura de Caracas en su pasado y devenir, representando contradicciones sociales, políticas y culturales».

Fotografía comprometida: Coincidiendo con las revueltas de los años sesenta en Cuba, y haciendo eco de los nacionalismos y populismos que asolan América Latina, Paolo Gasparini siente el imperativo moral no solo de reflejar los sucesos que acontecen, sino también de posicionarse en el discurso de los intelectuales de izquierdas, que en aquella época abogaban por un arte de carácter social que hiciera justicia. Con el paso de los años ese compromiso no ha desaparecido, pero sí se ha transformado y ha devenido en una postura menos radicalizada que pretende hacer justicia desde todos los puntos de vista, denunciando cualquier tipo de extremismo.

OBRAS DESTACADAS

PARA VERTE MEJOR, AMÉRICA LATINA (1972)

Portada de la maqueta original del fotolibro homónimo. Esta imagen refleja, por un lado, el modo habitual de Gasparini de componer sus imágenes mediante yuxtaposiciones; y por otro, expresa a simple vista el resultado de una sociedad llena de contrastes, donde se presenta un gran cartel de una máquina fotográfica Kodak en una valla publicitaria aparentemente desvencijada, mientras un hombre, debajo, mira a su derecha. Las manos que sostienen la cámara pertenecen al rostro de una mujer profusamente maquillada, que observa, metafóricamente, a través de su objetivo, el paisaje urbano que tiene ante sí.

MILICIANO, TRINIDAD, CUBA, 1961

Invitado por Alejo Carpentier y Ricardo Porro, Gasparini llega a Cuba a principios de los años sesenta. Allí se une a la emoción de la primera Revolución cubana, sus consignas y ansias de libertad. La imagen refleja a un miliciano en esos primeros momentos de entusiasmo, sentimiento que con el paso del tiempo se va convirtiendo en desencanto, provocado por una sociedad debilitada por el miedo, la falta de iniciativas y la pérdida de la fe en un futuro mejor.

IL CORPO, SAN DANIELE DEL FRIULI, ITALIA, 2003-2004

Esta pequeña ciudad del norte de Italia, ubicada cerca de Udine y Gorizia, lugar de nacimiento de Gasparini, es conocida por ser una de las cunas del arte del siglo xv. Sin embargo, lo que nos presenta la imagen es un cartel publicitario en el que aparece un chico con el torso desnudo vestido tan solo con unos pantalones vaqueros. La pose del modelo rememora la representación de las Venus renacentistas, en un juego irónico sobre lo lejos que pueden llegar la globalización y el progreso.

LA EXPOSICIÓN

Paolo Gasparini es el fotógrafo que mejor ha retratado las tensiones y contradicciones culturales del continente sudamericano. Sus imágenes transmiten la dura realidad social que ha enfrentado una región cuya autenticidad cultural es incuestionable y en donde pasado y tradición local dialogan con una torpe modernidad impuesta. Gasparini crea una obra con un lenguaje visual propio que parece manifestar siempre una crítica a la sociedad de consumo, al tiempo que revela una cierta obsesión por el modo que tiene el *marketing* y la publicidad de seducirnos.

Sus obras permiten comprender no solo las diferencias entre Europa y el continente latinoamericano, sino las diversidades que ofrece este último, desde México hasta el sur de los Andes. Como señala la comisaria de la muestra, María Wills: «Las fotografías de Gasparini reflexionan sobre los efectos de décadas de migraciones políticas en los siglos XX y XXI: de europeos a América, como causa de la Segunda Guerra Mundial, de cubanos a España y Estados Unidos, de ecuatorianos a España y, más recientemente, del éxodo masivo de venezolanos a Colombia. Generaciones y generaciones marcadas por exilios voluntarios y forzados no pueden sino hacernos pensar sobre la ambivalencia de la identidad».

Como italiano de nacimiento, pero venezolano en esencia, el autor ha tratado de eliminar con su trabajo visiones etnocéntricas y los estereotipos que históricamente han definido Latinoamérica, casi siempre en función del otro, a lo que han contribuido los distintos populismos y nacionalismos que ha sufrido el continente.

El recorrido expositivo está dividido en dieciséis secciones que recogen algunos de los proyectos más relevantes del artista a lo largo de más de seis décadas de trabajo, y hace hincapié en sus fotolibros, que el artista reconoce como un medio de expresión equiparable, en importancia, a sus fotografías.

ANDATA E RITORNO (1953-2016)

Andata e ritorno es, además de la primera sección de la muestra, el título del fotolibro de Paolo Gasparini editado en Caracas por La Cueva Casa Editorial en 2019. Alude, de forma metafórica, al modo de trabajar del autor, que rompe la temporalidad, pues revisa sus series en el tiempo y crea relatos en los que América Latina dialoga con otras latitudes y muestra cómo la sociedad de consumo golpea de forma global.

La publicación trata de Gorizia y Caracas, que es como decir Italia y Venezuela o del primer y tercer mundo. Está compuesto por setenta fotografías impresas a sangre que conectan realidades de dos mundos en apariencia opuestos al tiempo que matizan sus diferencias.



Para verte mejor, América Latina, São Paulo, 1972 Plata en gelatina Colecciones Fundación MAPFRE © Paolo Gasparini

ROSTROS DE VENEZUELA Y BOBARE (195-1960)

Entre 1955-1960 Gasparini viaja por Venezuela, primero con su hermano Graziano, luego junto a su esposa, la técnica de laboratorio Franca Donda, con quien cruza hasta la frontera de Colombia, atraviesa las serranías de los Andes y recorre las tierras del estado Lara. Documenta el modo de vida de los campesinos en el medio rural y la comunidad indígena wayú. Publica *Bobare* en 1959, «el pueblo más pobre, más abandonado y más miserable del estado Lara», según sus propias palabras, bajo la influencia de uno de sus maestros indiscutibles, Paul Strand, a quien conoció en Francia en 1956.



La niña de la salina, entre Pampatar y Punta Ballena, Isla de Margarita, Venezuela, 1958 Plata en gelatina Colecciones Fundación MAPFRE © Paolo Gasparini

Este primer fotolibro de Gasparini está ordenado tomando como referencia la estructura de Un paese (1955), del propio Strand. Un reportaje de denuncia basado en retratos individuales y familiares, de espacios interiores y fachadas de casas, así como de textos que describen la historia del pueblo. contada por sus habitantes. La publicación resume la súplica de los pobladores al presidente de la República Rómulo Betancourt para que atienda a un pueblo que malvive en un lugar desértico. En Venezuela *Bobare* inaugura el tema ensavo fotográfico aue visibiliza la pobreza. En 1961 expuso Rostros de Venezuela: 50 fotografías de Paolo Gasparini en el Museo de Bellas Artes de Caracas.

Entre 1961 y 1965 Gasparini viaja con Franca a La Habana, invitado por el arquitecto Ricardo Porro y el escritor Alejo Carpentier. Recorren la ciudad y realiza fotografías de la arquitectura colonial y el estilo

barroco habaneros, de donde surge la serie «La Habana, la ciudad de las columnas» (1961-1963). Allí también comienza a representar escenas callejeras, concentraciones populares, el carnaval y se interesa por el proyecto de escuela de artes plásticas de la ciudad.

Comparte el entusiasmo revolucionario y colabora con el suplemento literario *Lunes de Revolución*. Trabaja en el Consejo Nacional de Cultura y por encargo de la Unesco documenta el ambicioso proyecto de la campaña de alfabetización cubana (1964-1965). Por estos años, con el ánimo de difundir la Revolución, el cine y la fotografía viven un momento de esplendor. Gasparini colabora con cineastas como Armand Gatti o Agnès Varda, de los que extrae algunos recursos expresivos y técnicos, como el uso de fundidos, los barridos de imagen y la inclusión de cuadros con texto en el relato, con los cuales ordena buena parte de su praxis fotográfica, en especial los audiovisuales, a partir de 1980.

A lo largo de su carrera Gasparini regresa a Cuba en varias ocasiones, su experiencia queda evidenciada en esta reflexión: «[...] la Revolución cubana, en cierto momento significó la utopía, la alternativa, la posibilidad de creación del hombre nuevo y se fotografió en ese sentido. Hoy ha tomado un rumbo que no es el que habíamos pensado. Y eso nos crea una gran decepción, amargura y falta de credibilidad».

ESTUDIO CARACAS (1967-1970) Y KARAKARAKAS, DEMOCRACIA Y PODER (1967-1970)

En su producción, Gasparini articula en los encuadres situaciones contradictorias, registra imágenes dentro de imágenes. En ocasiones las monta en el laboratorio y las superpone. Utiliza el montaje y la edición como sistema para producir ideas, y sus narraciones tratan de motivar a la acción y golpear conciencias.

Entre 1968 y 1970 el artista se une al equipo editorial de la revista *Rocinante*, publicada por intelectuales de la izquierda venezolana comprometida con las causas revolucionarias del mundo. La revista surge en un momento en el que la lucha armada ha sido derrotada en el país y algunos de los que antes salían a las calles para protestar empiezan a trabajar en instituciones del Estado y en la universidad. La mayoría de los números están ilustrados por Gasparini y en ellos se satiriza a políticos, escritores o compañías petroleras. Implicado con la izquierda venezolana, sus fotografías también ilustran libros de contenido revolucionario, sobre la lucha de clases, denuncias de torturas en el país, así como temas de guerrilla, capitalismo y subdesarrollo en América Latina.

En 2014, Gasparini publica el fotolibro *Karakarakas*, con textos de la escritora Victoria de Stefano, el propio Gasparini y Sagrario Berti, y vertebra la narración, al igual que en *El suplicante* (2010), con fotos de archivo: las primeras que tomó cuando llegó a Venezuela en 1954 y con imágenes de las manifestaciones en contra del régimen chavista.



Campaña electoral, avenida Urdaneta, Caracas, 1968 Plata en gelatina Colecciones Fundación MAPFRE © Paolo Gasparini

RETROMUNDO (1974-1985)

«[...] salí de Europa con un baúl repleto de imágenes americanas. En una segunda etapa, regreso al primer mundo cargado con las imágenes de la realidad latinoamericana. Así surge *Retromundo*, un fotolibro que no confronta realidades, pretende más bien ser evidencia de lo que pasa en ambos continentes», explica Gasparini a propósito de este proyecto.

Retromundo (1986) es un fotolibro en el que, ayudado por la palabra poética, el autor establece un diálogo entre el primer y el tercer mundo. El primero está representado con imágenes de anuncios publicitarios, eslóganes, paseantes en ciudades europeas y americanas que se reflejan y multiplican en las superficies translúcidas de los escaparates. En la representación del tercer mundo no hay reflejos en espejos o cristales, sino que reproduce escenas callejeras, miseria y pobreza, aspectos que son habituales en los países latinoamericanos. Así, oponiendo imágenes como si de un díptico se tratara, Gasparini confirma un modo de hacer que es frecuente en su producción. La creación de un discurso que cobra sentido en relación a su contrario.



Palais Royal, París, 1982 Plata en gelatina Colecciones Fundación MAPFRE © Paolo Gasparini

SERIES «ACÁ, ESTE CIELO QUE VEMOS», 1971-1992; «BRASILIA, DOS EN UNO», 1972-1973 Y 2013; «SÃO PAULO, LA MUERTE DEL AURA», 1997, 2013 Y 2015; «MARACAIBO, LA GUAJIRA Y PETRÓLEO», 1970-2017; «LA CALLE», 1969-1999; Y «EL FAQUIR DE LA TORRE CAPRILES, PLAZA VENEZUELA, CARACAS», 1970.

En 1978 Gasparini participa en los Coloquios de Fotografía realizados en México, y posteriormente en Cuba en 1984. Estos encuentros fueron el foro de discusión más importante en aquel periodo. En las charlas se trataron temas como el papel que debía asumir el fotógrafo con relación al contexto en el que trabajaba, así como la necesidad de crear un proyecto visual que mostrara las contradicciones que puede producir la coexistencia de la pobreza y la riqueza, pero sin caer en el dramatismo o en el exotismo.

En este sentido, el trabajo de Gasparini es profundamente respetuoso y muestra los aspectos más duros de la sociedad, la vida de los mineros y los campesinos andinos en series como «Acá, este cielo que vemos», pero a través de imágenes dotadas de una gran dignidad, como las de las madres con sombreros encintados que amarran a sus hijos con mantas artesanales tras largas jornadas de trabajo en Perú.



Mercado de Chinchero, Perú, 1976 Plata en gelatina Colecciones Fundación MAPFRE © Paolo Gasparini

Tras su experiencia como fotógrafo de arquitectura en Caracas, en 1970 la Unesco le contrató, junto al crítico de arte Damián Bayón, para fotografiar las edificaciones precolombinas, coloniales y contemporáneas del continente, con el fin de publicarlas junto a las investigaciones de Bayón (*Panorámica de la arquitectura latinoamericana*). A raíz de este encargo, el autor pudo fotografiar los proyectos urbanísticos edificados desde México hasta la pampa argentina y desde Brasilia

hasta Machu Picchu. Además, tal y como el propio Gasparini señala: «me empeño en fotografiar la vida de los marginados, de los que nada poseen, y las grandes diferencias que conviven al lado y alrededor de esas grandes edificaciones». Estas contradicciones y los efectos injustos de la poscolonización se pueden contemplar en series como «Brasilia, dos en uno» (1972-1973 y 2013); «São Paulo, la muerte del aura» (1997-2015); «Maracaibo, La Guajira y petróleo» (1970-2017) o «La calle» (1970-1999). Fotografías que reflejan un proyecto visual sólido que, como apunta Sagrario Berti, «está lejos de victimizar y, por lo contrario, refleja un entorno hostil, pero bello en su poderosa capacidad de resistir», y apoya la idea de que la fotografía debe ser un vehículo para denunciar las injusticias sociales, uno de los objetivos éticos de los Coloquios mencionados más arriba.

Una de sus series más reconocidas es la basada en la Plaza Venezuela de Caracas, coronada por la Torre Capriles, de 60.000 metros cuadrados y una fachada moderna, diseñada por el artista Jesús Rafael Soto. Este elemento, que transforma el espacio público en arte, se convierte en metáfora de la caída de la utopía del progreso. Un habitante de la calle que ha colocado su cama en medio del paso de los que caminan es en realidad el protagonista, y no la torre o su fachada.



Obra cinética de Jesús Rafael Soto «Progresión a centro móvil», 1969, Caracas, 1970 Fotomural de nueve copias digitales Colecciones Fundación MAPFRE © Paolo Gasparini

MÉXICO-EL SUPLICANTE (1971-2015)

Desde 1971, han sido tan frecuentes los viajes de Gasparini a México, que su capital se ha convertido casi en su tercera residencia. Tras recibir el Premio Nacional de Fotografía en Venezuela en 1993, fue invitado como investigador por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, en el programa Cultura Urbana de la Ciudad de México. Desde entonces ha recorrido la gran metrópolis en varias ocasiones y ha fotografiado sus calles y sus habitantes. Con el paso del tiempo, estas estancias han dado fruto en *Letanías del polvo* (2009), un audiovisual en formato CD que acompaña al fotolibro *El suplicante* (2010). Con textos de Juan Villoro y el propio Gasparini, esta publicación relata una historia que se inicia con la revolución zapatista y se extiende al líder del grupo armado indigenista, el subcomandante Marcos. Los textos de Villoro se encuentran separados de las fotos, no las ilustran; los del fotógrafo sí y figuran en la introducción y al final, como nota explicativa de su trabajo.

En la secuencia es frecuente encontrar imágenes de cristos crucificados, grafitis, carteles pegados en las paredes con el retrato de una víctima, enmascarados de lucha libre y «zapatistas», así como puestos de vendedores ambulantes, parias o cruces y ceremonias cristianas.



Cuarto menguante contaminado, madrugada del 13 de diciembre frente a la Basílica de la Virgen de Guadalupe, Ciudad de México, 1994 Copia en cibacromo Colecciones Fundación MAPFRE © Paolo Gasparini

EL ÁNGEL DE LA HISTORIA (1963-2017)

El ángel de la historia es un mural de doce metros compuesto por 63 fotografías tomadas en diferentes países que conforman una panorámica del trabajo de Gasparini. El título hace una referencia concreta al filósofo Walter Benjamin y su idea sobre la historia, que al igual que un ángel, mira al pasado en ruinas para reflexionar y comprender el entorno y denunciar la inexistencia de futuro y progreso.

CATÁLOGO

La exposición se acompaña de un catálogo en el que se reproducen todas las obras expuestas y cuenta con ensayos a cargo de la comisaria de la exposición María Wills Londoño, el historiador de la fotografía Horacio Fernández, la historiadora e investigadora de la cultura visual Sagrario Berti, el escritor y periodista Juan Villoro y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras Antonio Muñoz Molina.

ARTE EN DIGITAL

Arte en Digital nace con la intención de invitar al público, a acercarse a las exposiciones desde perspectivas no habituales. Sin ninguna intención de sustituir la visita presencial a las salas, serán las intervenciones encargadas a los "colaboradores digitales" las que aportarán estas perspectivas a través de acciones variadas que difundiremos y alojaremos en nuestros canales de redes sociales y web.

Las miradas sobre nuestras exposiciones procederán de profesionales de diversos ámbitos de la creación cultural o de la vida pública y en los que, de alguna manera, encontremos un vínculo con la exposición.

Este otoño, esas miradas estarán a cargo de María Herreros, artista plástica (Judith Joy Ross); Margarita Yakovenko, escritora (Giorgio Morandi. Resonancia infinita.) y Laura Rosal, periodista, fotógrafa y editora (Paolo Gasparini).

CULTURA EN MOVIMIENTO

Para la sección online Cultura en movimiento, en la que invitamos a escribir en torno a alguna de las obras de las exposiciones en curso a diversos protagonistas de nuestra vida cultural (historiadores del arte y la fotografía, críticos, artistas plásticos, fotógrafos, comisarios, escritores, etc.), en torno a Paolo Gasparini. Campo de imágenes contaremos con aportaciones de Albert Forns (periodista y escritor), Najat Al Hachmi (escritora, premio Nadal 2021) y Tina Vallès (escritora). Todos los textos se editan en versión bilingüe, catalán-castellano

PREPARA LA VISITA

Centro de Fotografía KBr Avenida Litoral, 30 – 08005 Barcelona Teléfono: +34 93 272 31 80 infokbr@fundacionmapfre.org

Horario general:

Lunes (excepto festivos): cerrado

Martes a domingos (y festivos): 11:00 – 19:00 h.

Audioguías:

Disponibles en español, catalán e inglés. Formato online, accesible a través del móvil sin descargas ni instalaciones.

Disponible también en dispositivo auditivo obtenible en la sala (sujeto a disponibilidad).

Precio: 4€